

# EL DORADO

D E C A S T I L L A



Carlos de la Sierra · Fernando Ortega (Editores)



# EL DORADO DE CASTILLA

Suplemento Cultural de Diario 16 Burgos

*Portada:* Domingo Antón Villanueva  
*Editores:* Carlos de la Sierra  
Fernando Ortega

*Depósito Legal:* BU-166-2013  
*I.S.B.N.:* 978-84-616-4622-7  
*Imprime:* I-Print Artes Gráficas

© *El copyright de los artículos pertenece a sus autores*

EL MEJOR OFICIO  
DEL MUNDO

La cita era los sábados. De eso me acuerdo muy bien. También, y mucho, de la ilusión con la que se cocinaban esas páginas en la redacción de Diario 16 Burgos a lo largo de la (frenética) semana, en jornadas de apretadas horas de intenso trabajo donde parecía imposible poder robar algo de tiempo a la vorágine diaria de completar, de lunes a domingo, nuestra diferenciada y diferente cita informativa de calidad con todos los burgaleses.

Me acuerdo de la sonrisa de niño grande de José Luis Estrada cada vez que llegaba a su despacho un tema, apenas una idea, digna para El Dorado de Castilla. Me acuerdo también de la sonrisa igualmente ilusionada pero nerviosa, responsable, de Esther Bajo, cada vez que aparecía o arrancábamos un tema cultural a la actualidad, o que era jueves y no aparecía nada digno de llevarse al suplemento. Sí. Me acuerdo muy bien de esos nervios. Y de esa ilusión. También de las muchas zancadillas, codazos, desplantes, puñaladas traperas y desprecios, muchos desprecios, sorteados en tan desigual lucha por demostrar que por debajo del rancio barniz de una cultura adocenada en el provincianismo, la supuestamente oficial, latía la cultura con mayúsculas de un territorio tremendamente imaginativo pero condenado al ostracismo y/o al exilio. Los creadores de Burgos eran conocidos en todo el mundo menos en Burgos, donde ni exponían, ni publicaban, ni se hablaba de ellos.

¿Existía de verdad ese Burgos de vanguardia, de artistas plásticos con proyección internacional, de novelistas y poetas famosos, de arquitectos, de músicos, de investigadores, de científicos?

Algunos decían que sí, que existía pero vivía oculto en grupos de silenciosos refugiados. O recluido al otro lado del espejo, en mundos paralelos al estilo del rancio Burgos imaginario de Óscar Esquivias en su

genial novela *La ciudad del Gran Rey*. Otros los habían descubierto en ciudades imposibles como Madrid, París, Londres o Nueva York, donde decir que se era de Burgos era señalar un origen tan enigmático como exótico. Como el mito de El Dorado. Un reino legendario de oro cultural del que todos hablaban pero nadie sabía a ciencia cierta si existía o tan sólo era el invento de una onírica tradición oral.

A pesar de la juventud, insultante juventud, del Diario 16 Burgos, El Dorado de Castilla bebía en la tradición de su pasado cercano. En concreto, retomaba la batuta de *Alfoz*, la loca sección cultural que desde el primer número, allá por el 20 de septiembre de 1989, y con *Olegario el del Centenario* como histriónico embajador, rápidamente se convirtió en ventana de la modernidad bienpensante burgalesa que, ¡oh sorpresa!, sí existía. En su minidespacho, José Ángel Esteban recibía a extraños personajes, mientras templaba gaitas con el director Arsenio Escolar para colarnos lo que cada vez se parecía más a un fanzine literario. Era en blanco y negro, pero a muchos se nos antojaba en color tanta historia increíblemente moderna, urbana, cosmopolita.

Con el tiempo y los cambios en el staff, la sección cultural acabó transformándose en suplemento dominical. Perdió su espíritu, pero el rescoldo se mantuvo, seguramente agazapado en algún rincón ignoto del disco duro de un Macintosh.

Yo no sé qué tenía esa redacción, esos compañeros, pero cuanto más trabajábamos, más ideas imposibles se nos ocurrían y con más ahínco las sacábamos adelante. Demostrábamos así que si el único límite era el esfuerzo, tal problema no iba a ser nunca un impedimento. Sobre todo para Esther Bajo, quien igual te cosía un huevo que te freía un alfiler. Dirigía, coordinaba, escribía, hacía fotos y hasta maquetaba. Les haré una confesión. En toda mi vida de periodista nunca he visto a nadie escribir tanto, tan rápido y tan bien.

La nuestra era una apuesta importante. Había que codearse nada menos que con el suplemento Cultura de nuestro periódico matriz, Diario 16, entonces dirigido por José Luis Gutiérrez y que durante mucho tiempo coordinó el escritor César Antonio Molina. Pero dotados de una

tremenda autoestima lo hicimos con nota, mostrando en nuestras páginas una calidad que en absoluto desmerecía de los contenidos madrileños.

Lo siento. Me acaba de dar un irrefrenable ataque de nostalgia. Lo escribió Alfredo Le Pera y lo cantó sublime el inmortal Carlos Gardel, pero el tango está equivocado. Es un soplo la vida, es verdad, pero veinte años son muchos años, muchos cambios, demasiados adioses. El más doloroso, la muerte de José Luis Estrada. Escribo muerte y me tiembla el alma. Pero sigo viéndole en su despacho, conciliador ante los problemas, demasiados problemas. Animoso. Entusiasta de las buenas noticias. Ambicioso. Cariñoso.

Veinte años son muchos para la prensa escrita. De hecho, son prácticamente los de su defunción, incapaz de adaptarse a unos nuevos tiempos que exigen inmediatez, globalidad, síntesis y, lo que es peor, gratuidad. Seguirá viva mientras vivamos quienes la conocimos y apreciamos, pero no nos engañemos. Nos pasa como se comentaba jocosamente del ABC. Cada esquila publicada es un lector menos.

Les hablaba de nostalgia periodística y la mía es mucha. Nací con un periódico, no bajo el brazo, sino bajo el felpudo. De niño todas las mañanas llegaba puntual el Diario de Burgos a mi casa, el único que existía o al menos eso creía yo. Desayunaba con él, manchándome las manos con la tinta fresca de esas fotos en huecograbado indistinguibles, apenas un negro manchón. Lo leía sin entender nada, pues en esos años de duro franquismo ese era el objetivo: desinformar. En el colegio dirigí varios periódicos escolares, apoyándome para su edición en hojas de ciclostil escritas con la máquina de escribir sin tinta y adornados con bolígrafos que no pintaban para que luego la vietnamita permitiera el milagro de la réplica. Varios números algo críticos fueron secuestrados por el director, una tradición muy de la época que disparaba el interés de todos mis compañeros por el panfleto. Con 12 años ya publicaba alguna colaboración en el Diario de Burgos y, cosa extraña, salía exactamente igual a como lo había redactado, no me cambiaban ni una coma. Bueno sí. No aparecía mi firma, tan sólo un escueto "Remitido". Allí la redacción era oscura como el papel prensa recortado utilizado de reciclado cuaderno de notas. Pero me permitía pasar antes

por la sala de edición, donde cajistas y linotipistas se afanaban por componer las galeradas entre venenosos vahos de plomo derretido.

Conocedor de ese mundo prehistórico, mi llegada a Diario 16 Burgos fue como aterrizar en la NASA. Ordenadores Apple de última generación (en realidad de primera generación), digitalizador de fotografías Hasselblad, teletipos y faxes, todo el día agarrados al teléfono, reunidos o corriendo detrás de la noticia, expectantes a la llegada desde Madrid de un periódico impreso en la distancia cuyo resultado final siempre era un misterio no exento de sorpresas desagradables en forma de más de una errata.

Pero al margen de la tecnología, el cambio radical estaba en el concepto de periodismo. Nada de “remitidos” ni de “notas y avisos” decimonónicos. Las noticias había que buscarlas, contrastarlas, redactarlas y firmarlas. Eso que hacían los periódicos nacionales pero no los provinciales. Hasta que llegamos nosotros.

En la ciudad se nos tenía al principio por un panfleto político surgido para atacar a un conocido empresario de la construcción que a su vez compró el otro periódico para hacer exactamente eso mismo de lo que nos acusaba. Pero nuestra apuesta era muy diferente. Veníamos a modernizar Burgos, pues en aquellos años el poder de la prensa escrita era tal que podía lograrlo. Y lo conseguimos, vaya si lo conseguimos.

Recién salido de la Universidad, con una tesis doctoral iniciada en Historia del Arte y un espíritu cosmopolita, los temas culturales me apasionaban. Especialmente los relacionados con el patrimonio histórico-artístico, por entonces olvidado de la mano de Dios y de las instituciones. Hablar de ermitas abandonadas, de palacios hundidos, de esculturas enmohecidas no era problema. Pero criticar el estado de desidia en el que estaba sumido nuestro gran templo metropolitano, la Catedral, se entendió como un ataque visceral al burgalesismo. De la mano del artista Juan Vallejo hicimos de todo, hasta denunciar su abandono ante el Ministerio y la propia Unesco. Pero no había manera. Nos llamaban amarillos. Sensacionalistas. Y nosotros erre que erre. Como decía Juan, no dejaremos este tema hasta que todo el edificio esté cubierto por andamios.



Un día se cayó un canecillo gótico en forma de ángel sobre la calle de la Paloma. Llegaron los bomberos, se subieron con una grúa y arrancaron a golpe de piqueta el resto de la escultura que había quedado en frágil equilibrio. La cabeza apareció abandonada en el suelo, como un escombros más. Dimos la noticia con toda la dureza de los hechos. Rápidamente todos los implicados lo negaron, asegurando que se trataba de una noticia falsa. Fue necesario poner sobre la mesa del responsable de patrimonio la caída pieza artística, quien en una pirueta conceptual a punto estuvo de denunciarnos por su robo. A lo largo de las siguientes semanas Cabildo y Junta de Castilla y León desplegaron una inusual campaña desinformativa con la intención de tranquilizar a la ciudadanía sobre el buen estado de conservación de nuestro principal monumento. Hasta que una mañana San Lorenzo decidió suicidarse saltando desde lo alto de uno de los chapiteles justo a la salida de una boda. La escultura hecha añicos logró lo que nosotros llevábamos meses pidiendo: la restauración integral de la Catedral.

El Teatro Principal, 42 años abandonado. Castillos medievales arruinados. Ermitas convertidas en garajes. Orfebrería guardada en despensas. Pinturas góticas desaparecidas. Libros incunables robados. Camino de Santiago destrozado por las excavadoras. Dólmenes desmantelados. Y Atapuerca, el yacimiento paleoantropológico más importante del mundo, bombardeado desde el cercano campo de tiro militar, sin recursos económicos, olvidado e ignorado. Este verano me volví a reunir con los tres directores de Atapuerca, ahora encumbrados en una merecida fama. No lo digo yo, lo decían ellos. Cuánto les ayudó Diario 16 Burgos a salir del anonimato, a lograr el apoyo de la ciudadanía a un proyecto que provoca ahora justo orgullo entre todos nosotros.

Fuimos los primeros periodistas en bajar a la Sima de los Huesos. Los primeros en poner en primera página sus descubrimientos. Los primeros en exigir a las instituciones un apoyo económico decidido a los trabajos. Pero esto es Burgos, queridos amigos. Vayan ustedes al flamante Museo de la Evolución. Allí un gran panel recoge el impacto mediático de las excavaciones, con reportajes de varios medios de comunicación locales.

No pierdan el tiempo buscándonos. Los grandes reportajes de Diario 16 Burgos no aparecen.

Decía Óscar Wilde que “el único deber que tenemos con la historia es reescribirla”. Tenía razón. Pero para eso es importante recordarla, conocerla. Saber que existió El Dorado de Castilla, que no era un reino mítico sino un lugar tan real como las palabras, tan auténtico como lo fue José Luis Estrada, como lo es nuestra necesidad de conocer, de sentir, de amar la cultura gracias a este oficio maravilloso llamado periodismo y que Gabriel García Márquez definió certeramente como “el mejor oficio del mundo”.

CÉSAR-JAVIER PALACIOS\*

*\*César-Javier Palacios fue redactor jefe de Diario 16 Burgos*

# ÍNDICE

El Dorado de Castilla en la transición cultural de Burgos. Miguel Moreno Gallo .....	5
El Dorado está en la plaza. Esther Bajo .....	17
La cuna de mis sueños. Carlos de la Sierra.....	33
Alternativa cultural. Eduardo Manguía .....	39
Castilla dejó de rimar con la trilla. Juan Vallejo .....	45
De un tiempo, de un lugar. Juan Francisco Corcuera .....	49
Confesiones para El Dorado. Elías Rubio Marcos.....	55
El mejor oficio del mundo. César-Javier Palacios.....	61
Maese Calvo, 1 bajo. Roberto Peral.....	69
Otra manera de sentir la provincia. Amancio Gutiérrez.....	75
Ocasiones perdidas y melancolía. Daniel de la Iglesia .....	89
Un bello paseo por las Merindades. José Ángel Unanue.....	93